RESPUESTA

Doctor
Luis Martín Uribe
Ginecólogo endocrinólogo
Miembro Sociedad Colombiana de Menopausia.

Gracias por escribir al editor. Es una muestra de su interés en la revista y en las acciones de la asociación. Las opiniones del editor jefe de la revista no son necesariamente compartidas con la asociación y pueden divergir; sin embargo, hay una comunicación permanente entre las directivas de la asociación y las de la revista. Evidentemente en cada reunión de junta se invita al editor a participar.

Las opiniones acerca de las casas farmacéuticas han sido tocadas por el editor en muchas ocasiones en sus editoriales. Todas relativas a la relación de los médicos con la "industria".

Son temas que se han ido dando a través de mi relación como líder de opinión, y "negociador" en muchos eventos académicos, en las cuales la posición de la industria ha llegado a términos verdaderamente preocupantes, por decir lo menos. Se han declarado abiertamente que para ellos es mejor "consentir" a unos médicos que apoyar un evento científico que posiblemente no les dé los réditos económicos deseados. Y en verdad lo hacen permanentemente.

Recientemente una casa farmacéutica que no quiso colaborar con el congreso de menopausia de Cali se llevó un grupo grande de médicos para Cuba, sin ninguna disculpa académica, sólo a consentirlos y con mensajes subliminales, como es de esperar, para una inversión como esa. Pero ellos son libres de hacer lo que quieran en mercadeo, y al parecer, con los médicos.

Del congreso de menopausia de Cali, aún no se ha acabado de recoger los, en general pírricos, aportes de la industria. Todavía se debe el pasaje de los conferencistas extranjeros (Leon Speroff y Marco Gambacciani) que ellos compraron. De mi cuenta hice la transferencia a ellos porque me dio pena, después del trabajo que habían hecho para, como lo decía en el editorial que Ud. menciona, hacer el mejor congreso de menopausia a pesar de la crisis. Y es que ya sabíamos que los laboratorios no estaban dispuestos a aportar para un evento científico en el que posiblemente no creían. Los que participaron después del congreso estaban felices por lo bueno del congreso. Pero algunos laboratorios con cinco o seis productos de la especialidad, ofrecían sumas irrisorias en proporción al número de productos que el médico les "vende", y que aceptamos en aras de hacer educación médica continuada; a otros definitivamente no les aceptamos los "centavos" que ofrecieron para el evento. Hay una lista de laboratorios que la sociedad decidió no hacer pública para no entrar en conflictos molestos y de repercusiones en el futuro.

Y finalmente, mi opinión muy personal es que para el médico que es al final de cuentas el "vendedor" de las casas farmacéuticas, la "obligación" de estas es invertir en la educación médica a toda la comunidad médica y no hacer el favor de invitar a "unos amigos" que nos "prescriben" muy bien (comprobado por las fotocopias tomadas de las fórmulas en las farmacias; el famoso "close up"). La relación industria-médicos no es de favores o consentimientos sino de obligaciones de mantener al médico informado éticamente y obligaciones del médico de no prescribir por los favores que les hagan o los negocios que le ofrezcan, sino por la información ética que se obtenga en los eventos científicos con profesores bien informados y científicamente avalados.

Un abrazo cordial.

Gustavo Gómez Tabares
Editor Jefe